

escasa en volúmenes, nos ofrece, cronológicamente, los más importantes estudios monográficos sobre el sevillano, partiendo de la obra clásica de Palomino, *Parnaso español pintoresco laureado* (1724), para dar como última el *Velázquez* de López-Rey (1996), lo cual añade una nota interesante al total.

JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*  
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

JUAN-RAMÓN TRIADÓ. *El Siglo de Oro de la Pintura Española*. Barcelona: Carroggio de Ediciones Numancia, 2000. 199 pp. y 101 ils.

Es la de Triadó (Barcelona, 1948) una publicación inserta en la línea historiográfica de revalorización socio-cultural del Barroco español, llevando a cabo una aproximación a la praxis pictórica desde sus artífices, si bien siempre teniendo presente factores extra-artísticos, lo que nos lleva a un estudio de conjunto donde se plantean, desde la óptica de un discurso lineal definido por la omnipresencia de la Iglesia trentina —a nivel temático y como principal comitente— y la Corona —director estético y valedor económico de la plástica propugnada desde sus instancias—, los diferentes estadios que atravesará la pintura desarrollada en España a lo largo de los reinados de dos dinastías con concepciones antagónicas respecto a las Artes: los Austrias y los primeros Borbones, familia con la cual, tras el magno desarrollo anterior obtenido en el campo de las Artes, «se iniciará un periodo de decadencia, suma de la opción por un academicismo francés periclitado y el alto grado de calidad que los pintores seiscentistas habían alcanzado», como señala el propio autor.

Se dividirá esta obra en cinco grandes capítulos, con sus correspondientes subdivisiones temáticas, cada uno de ellos vinculado directamente a los monarcas que se sucederán en los casi dos siglos abarcados por la presente monografía, siendo el primero de éstos el dedicado al reinado del primer Austria menor, Felipe II, *Del Manierismo católico a la singularidad de El Greco*, etapa en la que la plástica hispana se pone al servicio de la idea imperial y catolicista, con el Concilio de Trento como horizonte ideológico del monarca, bases bajo las que se desarrollarán tres grandes momentos: *Los pintores de El Escorial*, empresa en la que se reúnen gran parte de aquellos maestros que pusieron sus pinceles bajo los condicionantes estéticos del amplio programa ideado por Arias Montano y José de Sigüenza —entre otros Navarrete el Mudo, Sánchez Coello, Luis de Carvajal—, los llamados *pintores errantes* Francisco de Urbino, Nicolás Granello y Rómulo Cincinato, y los italianos presentes en esta magna empresa imperial. *La singularidad de El Greco* nos propone un estudio de la producción llevada a cabo por el cretense en Toledo a través del análisis de algunas de sus principales obras, si bien siempre teniendo presente la etapa de formación del pintor, periplo marcado por las consecutivas estancias de El Greco en Creta, Venecia y Roma, centros donde su estilo se irá fijando hasta llegar a su original propuesta, ya desarrollada en suelo español. Por último, se dedica un capítulo a *El retrato de corte*, una opción dentro de la cual se insertarán pintores, algunos vinculados a la aventura escorialense, como Sánchez Coello, Pantoja de la Cruz o la italiana Sofonisba Anguissola, artistas que recibirán las influencias estéticas e iconográficas de Tiziano y Antonio Moro, anteriores retratistas de la monarquía española.

Continuando con la tradición regia nacional, el siguiente bloque se dedica a *Los pintores de Felipe III. El despertar de las nuevas tendencias*, momento en que comienzan a destacar tres núcleos artísticos, alejados de la Corte tanto a nivel geográfico como estético, centros a los que se dedican

sendos estudios: Toledo, donde desarrollarán su actividad pintores como Bartolomé y Vicente Carducho, Juan Bautista Maino, Luis de Tristán o Pedro de Orrente; Valencia, ciudad cuya escuela se situará *entre el Manierismo y el Naturalismo*, como reza en el epígrafe dedicado a pintores como Francisco Ribalta, su hijo Juan y Vicente Castello; y Sevilla, centro pictórico donde junto al cordobés Pablo de Céspedes, Pacheco, Juan de Roelas y Francisco Herrera el Viejo comienza a desarrollarse el genio de Velázquez.

Con el genérico título de *Los grandes maestros* señala Triadó el momento álgido de la pintura española barroca, un cenit encarnado en el reinado de Felipe IV y enarbolado por pintores de la talla de Velázquez, «el paradigma de la pintura», Zurbarán, representante de «la contención barroca», el granadino Alonso Cano, pintor de «la propuesta classicista», o José de Ribera, cuya producción se desarrollará «entre el realismo y el barroco», principales artífices de la Edad de Oro de la pintura española —a los que se dedica un amplio estudio monográfico—, cuatro representantes de un momento difícilmente superable, a los que habría que unir, para completar la puesta en común de esta etapa barroca, aquellos que se situarán *A la sombra de los grandes maestros*, una pléyade de artistas formada por pintores como Sebastián de Llanos Valdés, Pablo Legot, Antonio del Castillo Saavedra, José de Sarabia, Jusepe Martínez, Juan Bautista Martínez del Mazo, Juan de Pareja, Francisco de Palacios, Francisco Burgos de Mantilla, Juan Rizi, Antonio Arias, Francisco Collantes, Juan de Toledo, Benito Manuel Agüero, Jerónimo Jacinto Espinosa y Esteban y Miguel March.

Este panorama general de la praxis pictórica de este periodo, culminante, se complementará con el estudio de varios aspectos representativos de esta cultura como serán *Los grandes programas iconográficos* —analizándose los proyectos decorativos laicos de la Torre de la Parada, el Buen Retiro y el Salón de Reinos, planes de exaltación de la monarquía a través de la mitología, y los programas religiosos llevados a cabo por Zurbarán en el Colegio de San Buenaventura de Sevilla y en la Sacristía del monasterio de Guadalupe—, *La pintura de bodegones y floreros*, opción pictórica donde se destacarán, junto al lego Cotán, Pedro de Campobin, Tomás Hiapes, Mateo Cerezo y Juan de Arellano, *La alegoría y El escaso eco de la mitología*, manifestaciones, estas últimas, donde se dará mayor importancia al propio tratamiento plástico de los temas, por encima de la cita y estudio de los diferentes artífices que los desarrollaron.

*Entre la decadencia y el esplendor* es el título bajo el que se reúnen la serie de textos donde se analiza la producción pictórica en el reinado de Carlos II, «periodo donde triunfa el barroco en su sentido más amplio», según Triadó. Tras una breve introducción sobre el momento estético y una referencia a los principales focos neurálgicos, se comienza el examen de las dos figuras del ámbito sevillano como fueron Murillo, representante del «esteticismo», y Valdés Leal, pintor del «dramatismo» y los programas simbólico-alegóricos sevillanos; panorama que se complementará con *La última propuesta barroca: la escuela de Madrid*, núcleo en el que estarán activos tres pintores que mantendrán el espíritu estético velazqueño como Francisco Rizi, Carreño de Miranda y Francisco Camilo, a los que se unirá, más tarde, Claudio Coello.

La dicotomía *Preciosismo francés versus realismo hispano* es el nombre que recibirá el último de los textos de este libro, el dedicado a la pintura española bajo el reinado de la dinastía borbónica en la figura de Felipe d'Anjou, una nueva etapa que llevará a la pintura hispana a convertirse en «apéndice de la tradición francesa». La nueva situación artística vendrá reseñada, a nivel oficial, por *La nueva pintura de corte*, que ahora estará centrada por figuras francesas, Houasse, Ranc y van Loo, si bien a éstos se podrán añadir dos españoles vinculados a las manifestaciones artísticas del periodo como serán Meléndez, *el último realista* y el catalán Paret y Alcázar, dos representantes en una etapa de influencias francesas a los cuales se dedican sendos epígrafes tratando su personalidad estética, extraña al momento que les fue contemporáneo.

Se culmina el análisis de la producción plástica española a lo largo de estos dos siglos propuestos como los inicios, el desarrollo y la decadencia y extinción de la importante escuela pictórica del Siglo de Oro con lo que el autor concibe como *El renacer de las escuelas periféricas* —Cataluña, Aragón, Madrid, Sevilla y Valencia—, nuevas alternativas que significarán, tras la crisis estética por el extrañamiento ante las propuestas francesas importadas por el monarca, una nueva concepción del realismo, siguiendo en parte los postulados barrocos.

Tras el análisis del texto debemos reseñar la importancia de las imágenes, de gran calidad, no sólo a nivel gráfico sino también en los datos de catalogación de las obras, manteniéndose el presente trabajo en la línea de las publicaciones llevadas a cabo bajo la órbita editorial de Círculo de Lectores, y la oportunidad de la elección de las mismas, hallándose representación cumplida de la mayoría de los artistas españoles citados. Junto al interés de las reproducciones debemos unir el sugestivo aporte bibliográfico propuesto por Triadó —*Fuentes y Teoría, Bibliografía General, Específica y Catálogos*—, una nómina de publicaciones utilizadas para la confección de esta monografía, dando buena cuenta de los estudios llevados a cabo sobre los distintos temas planteados, una bibliografía amplia y actualizada, poniendo en común textos ya históricos, como las propuestas, novedosas en su momento, de Beruete o las aportaciones de la corriente historiográfica de revalorización de las escuelas españolas surgida tras la Guerra Civil, con contribuciones más contemporáneas, como serán las nuevas revisiones de nuestro Siglo de Oro representadas por Ayala Mallory, Pérez Sánchez, Morales Marín o los estudios, anteriores al analizado, de Triadó.

JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*  
Universidad de Granada